

ANTOLOGÍA



El Cambio

Resultados del proceso
transformador de Dios.

Aldo Stumpfs, Betty Heinze, Betty Maniell, Carina Paz,
Esther Szczerba, Hilda de Laffitte, Jorge Centurión,
Marcelo Laffitte, Mirta Paniccia, Nelly Baz, Nelly Piovano,
Pablo Vilchez, Pedro Horacio Stepaniuk, Raquel Koch
y Sandra Hamberg.

ANTOLOGÍA

El Cambio

Resultados del proceso
transformador de Dios.

Jorge Centurión, Sandra Hamberg, Pablo Vilchez, Betty Heinze, Aldo Stumpfs, Carina Paz, Marcelo Laffitte, Hilda de Laffitte, Horacio Stepaniuk, Esther Szczerba, Mirta Paniccia, Betty Maniell, Nelly Baz de Massini Campos, Nelly Piovano, Raquel Koch.

Laffitte, Marcelo

El cambio: Resultados del proceso transformador de Dios / Marcelo Laffitte. -1ª ed.- Pilar: M. Laffitte Ediciones, 2021. Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4435-92-7

1. Vida Cristiana. 2. Antología. I. Título.

CDD 248.5



Copyright © 2019 - Autores Varios

M. Laffitte Ediciones

mlaffitteediciones@gmail.com

Coordinadora de Antologías

Esther Szczerba

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Prohibida la reproducción de esta obra, salvo en segmentos pequeños, sin la debida autorización del autor.

ISBN 978-987-4435-92-7 8 (ePub)

Diseño & Diagramación

Estudio Qaio. DG. Pablo Gallo

ÍNDICE

PRÓLOGO

LA GRAN AVENTURA DEL HOGAR DE NIÑOS

Por Jorge Centurión

FUERON LOS MISMOS QUE MÁS TARDE TRASTORNARON EL MUNDO

Por Sandra Hamberg

ALCANZANDO EL SUEÑO DE DIOS

Por el pastor Pablo Vilchez

“EMILI: HAS CAMBIADO MI LAMENTO EN BAILE”

Por Betty Heinze

UNA VENTANA AL MUNDO

Por el pastor Aldo Stumpfs

VIVIENDO EN PLENITUD

Por Carina Paz

CUANDO EL ÁRBOL NO TE DEJA VER EL BOSQUE

Por Marcelo Laffitte

“¿ÉSTAS SON HORAS DE LLEGAR?”

Por Hilda de Laffitte

¿ES POSIBLE EL CAMBIO?

Por Pedro Horacio Stepaniuk

METAMORFOSIS

Por Esther Szczerba

REFLEXIONES

Por Mirta Paniccia

LA FE NOS LLEGÓ JUNTO A UNA TAZA DE CAFÉ CON LECHE

Por Betty Maniell

DIOS ME HIZO LIBRE

Por Nelly Baz de Massini Campos

DIOS PROVOCÓ CAMBIOS MARAVILLOSOS EN MI VIDA...

Por Nelly Piovano

RESULTADO DEL PROCESO TRANSFORMADOR DE DIOS: EL CAMBIO

Por la Dra. Raquel Koch

PRÓLOGO

La palabra “cambio” es la que aparece con más frecuencia cada vez que alguien relata su conversión espiritual. Es que si me piden que explique en qué consiste comenzar a caminar en el sendero de la fe en Jesucristo, yo no podría evitar ese término: “Consiste en un cambio del corazón”. Se trata de una operación sobrenatural de Dios que transforma la totalidad de nuestro ser. Es un cambio que sobreviene luego de recibir, también de parte de nuestro Señor, una dosis de fe.

Y es tan potente ese cambio, esa metamorfosis, que genera un propósito al que rápidamente colocamos en el primer lugar de nuestra tabla de valores. Este hecho nos da una clara idea de la poderosa influencia que impacta en nuestra vida.

Usando los extremos que nos ofrece la historia del cristianismo, podemos decir que por el cambio que produjo la fe en sus corazones, los creyentes de la Iglesia Primitiva prefirieron morir entre las fauces de los leones antes de negar su fe.

Podemos decir que, por ese cambio, por esa inmensa convicción espiritual, muchos mártires entregaron valientemente sus vidas y fueron encerrados, torturados, aserrados, decapitados...

Podemos decir que miles de misioneros, por ese cambio, no dudaron en dejar sus familias, sus terruños, sus afectos y todos sus bienes, para marchar lejos, muchas veces en contextos de altísimo riesgo, para que otros cambien conociendo al Señor de Señores. Y podríamos seguir con una lista interminable.

Por este motivo, por la importancia suprema que esta palabra cobra en medio de la fe cristiana, hemos titulado a este libro con ese término tan determinante.

Cada uno de los participantes de esta antología, demostrará, una vez más, que... *"lo más importante que me pasó en la vida fue tener un encuentro*

personal con el Señor Jesucristo...”

Marcelo Laffitte
Director
M. Laffitte Ediciones

LA GRAN AVENTURA DEL HOGAR DE NIÑOS

De la pobreza más extrema a la riqueza total.

Por **Jorge Centurión**

La gran odisea comenzaba un 10 de septiembre de hace muchos años, cuando entraba por primera vez al Hogar de Niños, junto con mi hermano Ramón, el mayor de todos, y Ricardo, el segundo. ¡Yo estaba cumpliendo 4 años justo ese día! Lo veo como una gran aventura porque ahí pude desarrollarme y crecer independientemente, la mayor parte de mi infancia.

La bienvenida no fue tan cálida, ya que tuve mi primera penitencia por irme a explorar ese enorme lugar sin permiso y en mi inocencia, además, me fui solo. Era todo muy nuevo para mí, veía todo muy grande, me parecía que podía perderme en cualquier momento.

Nunca había estado en un lugar así. Era una casa hogar en un campo de varias hectáreas, donde había todo tipo de árboles frutales, huerta, también una granja, y un tambo de donde todas las mañanas desayunábamos la leche recién ordeñada por nosotros mismos. También había una carpintería y una panadería donde los niños más grandes ayudaban a hacer el pan y los bizcochitos de grasa.

“Para mí aquel era un mundo nuevo”

Todo era muy distinto a la vida que había llevado y conocía hasta ese momento. Tenía muchas actividades que hacer durante el día. Mis hermanos comenzaron a ir a la escuela en ese lugar, pero yo todavía tenía que esperar unos añitos más.

A partir de ese momento, ese sería mi nuevo hogar por más de cinco años. Pero lo que más me dolía era separarme de mis hermanos, que por las diferentes edades estábamos en distintos pabellones. Solo a veces los podía ver en el comedor o en la iglesia que había en el predio del hogar. Hablando de la iglesia, recuerdo que también tuvimos el privilegio de ser parte de su construcción. Pero lo que deseo remarcar es que mis hermanos eran muy importantes para mí y ya no compartiríamos más las aventuras que vivimos juntos.

El gran reencuentro

Antes de llegar al hogar de niños fui creciendo con mis hermanos mayores, pero sin saber que también teníamos una hermana que vivía en la provincia de Corrientes, junto con nuestra abuela materna. Al pasar el tiempo nos enteramos también de otra hermana menor que yo. Ella había sido adoptada y cambiado su nombre y apellido.

Con el paso de los años mi hermano Ramón se ocupó de buscarlas a las dos: primero a la mayor, ya que había más datos para poder ubicarla y después de algunos años se encargó de localizar a la menor. A ella fue más difícil encontrarla, pero se logró.

Recuerdo que, en una Navidad, después de muchos años, ya siendo todos mayores, pudimos reencontrarnos los cinco hermanos y pasar unas hermosas fiestas juntos, la gran mayoría con nuestras familias propias.

Nos convertimos en mendigos

Volviendo a la historia de mi niñez, antes de entrar al Hogar, nuestra vida era de una pobreza extrema. Nos fuimos mudando varias veces a distintos lugares sin encontrar esa protección que todo niño debe tener. Al principio vivíamos con nuestros padres, los dos eran alcohólicos y analfabetos. Mi padre hacía changas y lo poco que conseguía lo usaba para tomar. Fue entonces que, con mis hermanos, comenzamos a salir a pedir comida o dinero a la calle, yendo hasta Constitución en el tren, y allí recorríamos la zona mendigando.